

Informe de Victor Porta

Participante en "Japanese-Language Program for Outstanding Students"

Setiembre de 2016

Primero, quiero agradecer profundamente a la Embajada del Japón por la experiencia, así como a la Fundación Japón, que nos acogió durante nuestra visita a su increíble país.

Como para muchos de los que hemos participado en este programa, conocer Japón fue todo un sueño hecho realidad.

Para quienes estén leyendo este reporte con la intención de participar: estudien, prepárense y disfrútenlo. La satisfacción de aprender un idioma tan hermoso y complejo como el japonés no tiene comparación.

El programa te reúne con personas de muchos países, todos desconocidos el primer día, pero con historias similares de horas, días, meses y años dedicados a estudiar el idioma.

En retrospectiva, pienso que haber podido compartir con personas tan diversas, y al mismo tiempo tan similares, hizo que la experiencia fuera exponencialmente más rica. Pasamos todos de ser desconocidos, llenos de ansias por saber que esperar, a pasar horas de horas despidiéndonos unos a otros, muchos con lágrimas en los ojos, en un ambiente inesperadamente familiar.

Sin lugar a dudas, las nuevas amistades que se formaron durante ese periodo fueron uno de los grandes pilares para que la experiencia fuera así de memorable.

En cuanto al viaje, es realmente difícil mirar atrás y pensar que no fueron más de 15 días en el país. Hicimos, vivimos, escuchamos, comimos, conocimos y reímos tanto que cuesta imaginar que todo sucedió en un abrir y cerrar de ojos.



Todo comienza con un largo recorrido antes de lograr llegar a Japón. Un par de cambios de avión, en los que poco a poco se comenzaban a escuchar con más frecuencia anuncios y personas hablando en japonés, alimentando la expectativa.

El cansancio desaparece justo cuando das un paso fuera del aeropuerto en Osaka. De repente estás intentando comprar un tiquete de tren, alguna bebida de una máquina expendedora, tienes tus primeras monedas y billetes, tomas tu primer metro, ves las primeras revistas y periódicos, ves los primeros puestos de comida. Todo es nuevo.

Luces, colores, un primer "Konbini", sonidos, una rueda de Chicago, fotos de cada paso, un viaje en buseta y estás en la fundación que se convierte en tu hogar por un par de semanas.

El programa hace un excelente uso del tiempo. Logra crear un buen balance entre actividades culturales, paseos programados, tiempo libre, y una que otra lección por la mañana que ayuda a sacar el mayor provecho a la estadía.

Los primeros días fueron de mucha exploración. Conociendo la fundación, sus alrededores, el puerto, las personas del programa, comidas y demás. Como parte de estos días tuvimos 2 actividades principales: El tour de Osaka y una visita a una familia japonesa.

Como parte del tour, conocimos el impresionante castillo de Osaka, una de las estructuras más hermosas que llegamos a conocer durante el viaje. Una vez que recorrimos todos sus niveles, fue hora de conocer el centro comercial de Osaka, Shinsaibashi.



Durante el fin de semana pudimos pasar en pequeños grupos con diferentes familias japonesas. En nuestro caso tuvimos la oportunidad de conocer otros lugares de Osaka para después pasar la tarde y noche en casa de la familia. Ellos fueron siempre sumamente amables y agradables, llevo y llevaré siempre muy gratos recuerdos de ese día. Tuvimos la oportunidad de cocinar juntos Takoyaki, alimento de gran popularidad en Osaka.



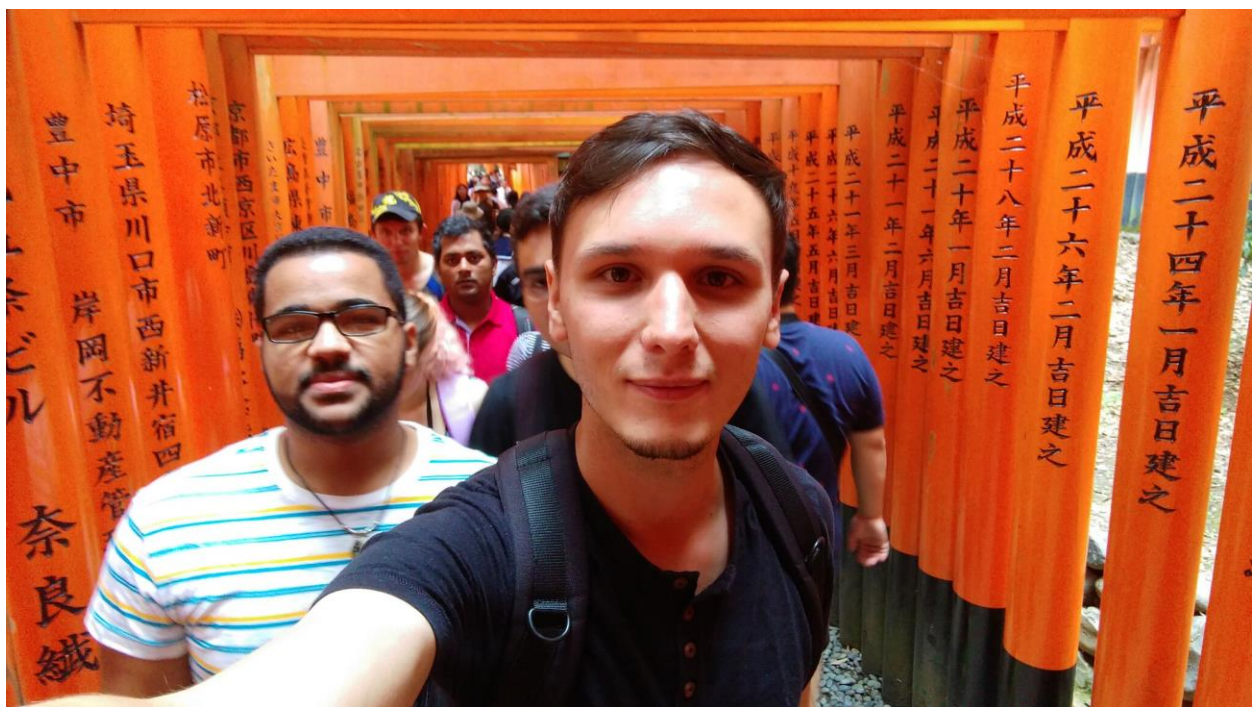
Seguido a esto, fuimos a explorar Hiroshima y Kyoto. En Hiroshima comenzamos por conocer el famoso templo de Itsukushima, terminando la noche en un hotel japonés tradicional. La cena de esa noche fue toda una experiencia. Nos encontramos todos en un gran salón, cada uno con su propia yukata, para disfrutar de una infinidad de platos que llegaban más rápido de lo que podían ser consumidos.



Para terminar nuestro recorrido por Hiroshima, no podía faltar la visita al Monumento de la Paz de Hiroshima. La tranquilidad que se respira, así como la curiosa combinación entre la naturaleza y una ciudad desarrollada, harían casi imposible para una persona que no conociera de historia el poder imaginar el estado en el que Hiroshima había quedado tras la Segunda Guerra Mundial.



La ciudad de Kyoto fue mágica. Conocida por su gran cantidad de templos, fue una ciudad que no paraba de sorprender. Destacó en especial el Templo de Oro que, por más lleno de personas que estuviera a su alrededor, no dejaba de envolver todo con un aire místico y de perfecto balance.





De vuelta en Osaka disfrutamos de más actividades culturales, algunos probándose yukatas, otros tocando tambores japoneses, algunos otros practicando Aikido, terminando los días con una gran sonrisa en el rostro.

Inevitablemente, llegó el momento de pensar en despedirse del país, de nuestros profesores, y de nuestros nuevos amigos. Después de toda una ceremonia, en la cual inclusive terminamos cantando en japonés, y yo personalmente tuve que dar un pequeño discurso en japonés, pasamos nuestra última noche en toda una fiesta de despedida en la fundación.



Para mí, haber podido ser parte de este viaje fue una de las experiencias más importantes de mi vida. Definitivamente es algo que voy a recordar y atesorar para siempre. No tengo suficientes palabras para poder plasmar en este mensaje el deseo que tengo de que otras personas como yo, apasionados por el idioma y la cultura japonesa, se esfuercen de corazón para poder participar en una experiencia como esta. La constancia y la perseverancia son siempre la clave.

Por último, para mis profesores y amigos del programa, また会う日まで。

